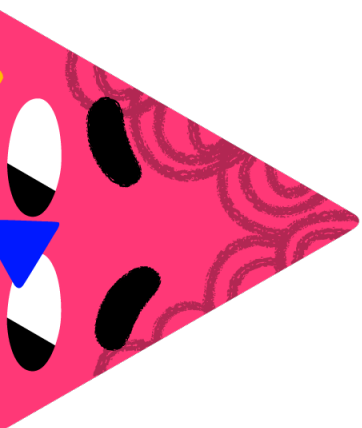
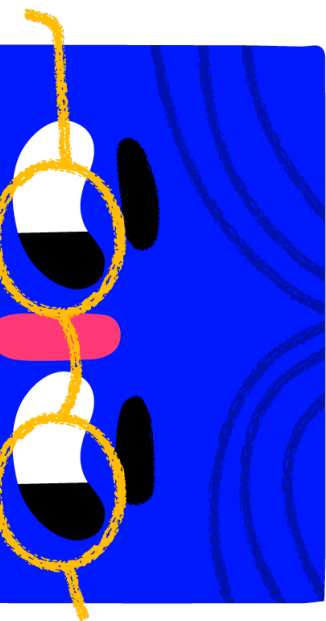
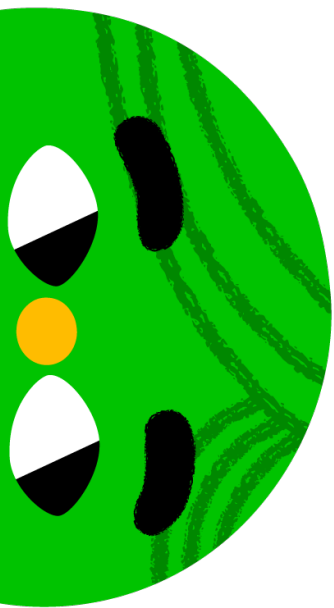


SEMILLAS DE IGUALDAD

Promoviendo la igualdad y la cultura
de paz en la primera infancia

Resumen de Resultados y
Aprendizajes





Mensajes clave

La primera infancia es una ventana crítica para prevenir la violencia de género. El piloto del programa **Semillas de Igualdad** realizado en Monterrey, México, muestra que trabajar con docentes, niñas y familias en el contexto escolar, y desde la primera infancia, permite cuestionar estereotipos y fortalecer habilidades socioemocionales y prácticas colaborativas que son clave para la promoción de relaciones igualitarias. Concretamente:

- ▶ El piloto Semillas de Igualdad muestra cambios tempranos y consistentes en actitudes de género, prácticas pedagógicas y dinámicas relacionales entre docentes de centros preescolares. A través de procesos de formación y acompañamiento pedagógico, el programa permitió que docentes reflexionaran sobre sesgos de género presentes en la práctica educativa cotidiana y comenzaran a introducir ajustes concretos en sus interacciones con niñas y niños, en la distribución de actividades en el aula y en la forma de abordar estereotipos de género.
- ▶ La formación docente en igualdad de género y bienestar socioemocional es una palanca viable para la prevención temprana de la violencia y la promoción de masculinidades cuidadoras. El acompañamiento pedagógico permitió que maestras y maestros reflexionaran sobre sesgos de género presentes en su práctica cotidiana y desarrollaran herramientas para promover el cuidado, la empatía y la expresión emocional entre niñas y niños, especialmente entre los niños varones. A partir de este proceso, docentes comenzaron a ajustar prácticas concretas en el aula, fomentando interacciones más igualitarias, que cuestiona estereotipos de género y promueven formas de masculinidad más cuidadoras y respetuosas.

- Los cambios conductuales en niñas y niños emergen antes que transformaciones normativas profundas,
- ▶ en línea con la evidencia internacional. En el piloto se observaron señales tempranas de mayor colaboración entre niñas y niños, mayor expresión emocional —particularmente entre los varones— y menor rigidez en roles de género durante actividades de aula y dinámicas de juego. Estos cambios sugieren que las intervenciones en primera infancia pueden comenzar modificando prácticas cotidianas y comportamientos relacionales antes de producir transformaciones más profundas en las normas y creencias de género.

- La sostenibilidad del cambio requiere mayor institucionalización y fortalecimiento del componente
- ▶ familiar. El trabajo con familias es clave para consolidar los avances observados en el aula y extenderlos a los entornos cotidianos de socialización de niñas y niños. Aunque los recursos entregados a familias fueron bien recibidos y promovieron reflexiones entornos a los estereotipos de género, la participación del cuidador masculino sigue siendo limitada, lo que sugiere la necesidad de fortalecer estrategias de corresponsabilidad en la crianza y de integrar estos enfoques de manera más sistemática en las dinámicas escolares y comunitarias para asegurar su continuidad en el tiempo.

ANTECEDENTES

La socialización de género comienza desde los primeros años de vida [1]. Durante la primera infancia, niñas y niños aprenden normas sobre cómo deben comportarse, expresar emociones y relacionarse con otras personas, incluyendo expectativas diferenciadas sobre lo que significa “ser niño” o “ser niña” [2]. Estas normas moldean actitudes, aspiraciones y formas de interacción social desde edades tempranas, influyendo en el bienestar, las oportunidades y las formas en que niñas y niños entienden el cuidado, la igualdad y la resolución de conflictos [3]. Cuando estas normas se estructuran en torno a modelos rígidos de masculinidad, pueden limitar la expresión emocional y la empatía de los niños y reforzar dinámicas desiguales, si no se abordan tempranamente [4]. Trabajar estos temas desde edades tempranas constituye una estrategia clave para prevenir la violencia de género y promover relaciones basadas en el respeto, el cuidado y el buentrato [3].

El programa **Semillas de Igualdad** se posiciona como una de estas líneas de intervención estratégicas; y la implementación piloto buscó justamente explorar el potencial de las escuelas preescolares como espacios clave para promover relaciones más igualitarias desde edades tempranas. Este breve informe de resultados y aprendizajes sintetiza los hallazgos más relevantes del piloto Semillas de Igualdad, con énfasis en resultados tempranos, implicaciones estratégicas y aprendizajes para escalamiento e incidencia.

El programa Semillas de Igualdad

El programa **Semillas de Igualdad**, implementado en México en el marco de la Iniciativa Global por la Niñez (Global Boyhood Initiative, GBI) busca promover expresiones más saludables y equitativas de la masculinidad desde la primera infancia. Financiado por FEMSA, GENDES y Equimundo co-crearon el programa con el objetivo conjunto de fortalecer entornos educativos y familiares que favorezcan el desarrollo socioemocional, la igualdad de género y la prevención de la violencia. Durante el ciclo escolar 2024–2025 el piloto se implementó en cuatro centros preescolares públicos en Monterrey, Nuevo León, alcanzando a más de 301 niñas y niños (138 niñas y 163 niños); 50 docentes, directivos y personal de apoyo; y 400 familias.

En su implementación piloto, el programa adopta un enfoque ecológico y transformador de género orientado a generar cambios a nivel personal, relacional, institucional y social, y se articula en torno a tres ejes principales: igualdad de género, bienestar emocional y buentrato, y cultura de paz y prevención de la violencia. El modelo piloto incluyó:

- ▶ 8 sesiones de formación docente realizadas dentro de los Consejos Técnicos Escolares existentes en cada centro.
- ▶ 3 proyectos de aula en los que se modelaron pedagogías basadas en la igualdad y el cuestionamiento de estereotipos de género dentro del marco de la Nueva Escuela Mexicana.
- ▶ Creación de 1 proyecto de aula adicional por las propias docentes.
- ▶ Involucramiento de familias a través de actividades y materiales escolares y para el hogar, incluyendo un cuento y tarjetas de conversación.

2.

CÓMO SE EVALUÓ: enfoque y límites

La evaluación del piloto **Semillas de Igualdad** utilizó un enfoque de métodos mixtos para monitorear la implementación y documentar resultados inmediatos del programa.

Encuestas.

Se aplicaron encuestas a docentes antes y después de la implementación del piloto para recoger información sobre conocimientos, actitudes, intenciones y conductas relacionadas con los ejes articuladores del programa. El cuestionario para padres, madres y personas cuidadoras exploró actitudes y prácticas de crianza inicialmente, mientras que el cuestionario posterior a la finalización del programa se orientó en recabar retroalimentación sobre la utilidad y el uso de los materiales del programa entregados (libro de cuentos, tarjetas de conversación, etc.). En total, participaron 41 docentes y 73 personas cuidadoras en el momento pre, y 18 docentes y 25 personas cuidadoras en el momento post.

Observaciones en aula.

Se realizaron observaciones estructuradas en 29 aulas durante los proyectos de aula (sesiones 1, 13 y 15) para documentar conductas y dinámicas de interacción y participación de niñas y niños (ej. colaboración entre estudiantes, expresión emocional y estrategias de resolución de conflictos), así como prácticas docentes vinculadas con igualdad y convivencia. En total, se observó a 253 niñas y niños.

Entrevistas y Grupos Focales.

La evaluación incluyó grupos focales y entrevistas con docentes, facilitadores, directivas, y personas cuidadoras en los que exploraron temas como la experiencia de implementación del programa, percepciones sobre los materiales, contenidos y metodologías utilizadas, cambios observados en la práctica pedagógica, dinámicas de interacción entre niñas y niños, y percepciones sobre el desarrollo socioemocional y la convivencia en el aula y en el hogar. Se contó con la participación de 22 madres/mujeres cuidadoras y 4 padres/hombres cuidadores, 37 personas docentes, 3 directivas y 4 facilitadores/coordinadores en las encuestas y grupos focales.

Retroalimentación.

Docentes y facilitadores llenaron formularios de retroalimentación sobre las sesiones y materiales del programa de forma regular durante la implementación para recoger opiniones y sugerencias sobre la utilidad de las sesiones, la claridad de los materiales pedagógicos y la aplicabilidad de las actividades en el aula y en el hogar.

En su totalidad, el ejercicio de evaluación involucró a 242 personas adultas (docentes, directivas, facilitadores y personas cuidadoras) y 253 niñas y niños en los 4 centros preescolares participantes. Los datos cualitativos se analizaron temáticamente y las encuestas de forma descriptiva para complementar los resultados. La combinación de métodos permitió contrastar percepciones, prácticas y dinámicas

en el aula, identificando cambios y aprendizajes iniciales. Dado que la evaluación no es un estudio de impacto, no incluye grupo de comparación y la recolección de encuestas post fue parcial; los resultados deben entenderse como tendencias descriptivas y aprendizajes preliminares. En este contexto, la evidencia cualitativa tuvo un rol central para interpretar los hallazgos, comprender procesos de cambio y contextualizar las tendencias observadas en los datos cuantitativos.

3.

RESULTADOS CLAVE

por eje articulador

3.1 Igualdad de género: de la conciencia al cambio práctico

Docentes.

La evidencia cualitativa del estudio muestra un mayor reconocimiento explícito de sesgos de género limitantes en la práctica pedagógica cotidiana. En grupos focales y entrevistas, varias docentes describieron que el proceso de formación las llevó a reflexionar sobre prácticas normalizadas —como asignar tareas o espacios diferenciados por género, usar lenguaje distinto para niñas y niños o esperar comportamientos diferentes según el género— que anteriormente no cuestionaban. A partir de estas reflexiones, algunas docentes reportaron ajustes concretos en sus interacciones en el aula, incluyendo cambios en el uso del lenguaje, una distribución más equitativa de roles y actividades, y el uso deliberado de materiales y ejemplos que cuestionan estereotipos de género. En las encuestas pre y post se registró un mayor acuerdo con afirmaciones relacionadas con la igualdad de oportunidades para niñas y niños y una mayor disposición a cuestionar prácticas tradicionales en el entorno escolar. Por ejemplo, se evidenció un aumento de 14 puntos porcentuales en el rechazo a la noción de que las emociones permitidas varían según el género.

“Y creo que sí, eso ha sido un cambio muy positivo, porque ya no vemos como algo malo que los niños quieran llorar, o que las niñas quieran jugar fútbol, o que un niño quiera bailar. Antes sí se veía raro. Ahora ya no. Y creo que eso es un gran avance.”

—Docente

Niñeces.

Las observaciones en aula documentaron indicios significativos en la frecuencia de conductas que indican una menor rigidez en la distribución de roles durante el juego y mayor apertura a participar en actividades tradicionalmente asociadas con el otro género. En particular, se observaron momentos en los que niños participaban en dinámicas vinculadas al cuidado o la expresión emocional y niñas asumían roles activos en juegos o tareas que antes tendían a ser ocupadas por niños. Persisten, sin embargo, actitudes y conductas restrictivas. Testimonios de docentes apoyan este resultado.

“Mis niños al momento de jugar, ya ves que antes era de que ‘yo con las niñas y tú con los niños’, y ellos no, era de que ‘todos podemos jugar’, porque yo les decía de que ‘no, todos pueden jugar juntos, o sea, niñas y niños’. Y ellos mismos ya decían en el recreo que todos podemos jugar, ‘invita a Isaac, pero es niño, pero también puede jugar con nosotros’. Entonces ahí yo como que lo noté, que sí ya estaban incluyéndose, o sea, entre todos, ¿verdad?”

—Docente

Familias.

Entre personas cuidadoras participantes, los resultados sugieren que los materiales del programa — especialmente el cuento “Un Nidito de Amor” y las tarjetas de conversación, ambos diseñados por los creadores del programa— facilitaron conversaciones en casa sobre emociones, respeto y trato igualitario entre niñas y niños. Algunas familias señalaron que las actividades ayudaron a reflexionar sobre expectativas diferenciadas para hijos e hijas. No obstante, la participación de padres varones en estas actividades fue menor que la de madres u otras cuidadoras, lo que apunta a una oportunidad clave para fortalecer el componente familiar del programa.

3.2 Bienestar emocional y buentrato: motor transversal de cambio

Docentes.

En grupos focales y entrevistas, varias docentes señalaron que las herramientas y actividades vinculadas al desarrollo del bienestar emocional y el buentrato ofrecieron estrategias prácticas para abordar situaciones cotidianas del aula. A diferencia de otros enfoques más conceptuales, el buentrato fue percibido como un concepto operativo y pedagógico, aplicable directamente a la práctica docente. En efecto, observaciones en aula indican que las docentes comenzaron a integrar con mayor frecuencia actividades para reconocer emociones, generar empatía entre estudiantes y promover dinámicas de respeto y escucha. Estas estrategias incluyeron, por ejemplo, conversaciones guiadas sobre emociones —tanto entre docentes como en el aula—, y la incorporación de momentos deliberados para reflexionar sobre el trato entre pares. Asimismo, docentes reportaron que estas herramientas facilitaron la gestión del aula y contribuyeron a un ambiente más colaborativo, donde el reconocimiento emocional y el respeto mutuo se integraron progresivamente en la dinámica cotidiana.

“[El programa] les da la posibilidad a niños y niñas de cambiar el diálogo, de cambiar la forma de actuar o de participar o de ver las cosas de una manera... muy orgánica, muy lúdica, muy práctica... las mismas actividades los iban guiando y transportando y cambiando poco a poco.”

—Docente

Niñeces.

Las observaciones en aula y testimonios de personas cuidadoras documentaron cambios tempranos pero consistentes en la expresión emocional y la gestión de conflictos entre niñas y niños. En particular, se observó mayor apertura para expresar emociones, especialmente entre niños, quienes comenzaron a

verbalizar sentimientos y buscar apoyo de docentes o pares ante situaciones de frustración o conflicto. Estos cambios, aunque iniciales, apuntan a una mayor incorporación de habilidades socioemocionales en la dinámica cotidiana en el aula y el hogar.

“Yo creo que sirvió para que los niños a tan corta edad sepan gestionar sus emociones, porque si no, no saben gestionar. O sea, [...] el niño a corta edad ya trae un chip de que así es la manera en que me debo de portar y no es así, y eso pasa. Los niños se guardan todo, entonces estas actividades hacen que ellos sepan que es bueno absolutamente todas las emociones, tanto las positivas como las negativas y eso es gestionar. Entonces, para mí, las actividades con ustedes, primordialmente, o una de las más destacables, es que sepan gestionar [emociones].”

—Docente

Familias.

Algunas personas cuidadoras reportaron mejoras en la comunicación y el vínculo con niñas y niños, señalando que las actividades del programa (cuentos y tarjetas) facilitaron conversaciones sobre emociones y promovieron dinámicas de mayor escucha y acompañamiento emocional, reforzando habilidades de regulación emocional en las niñas y niños —y en ocasiones, también en las mismas personas cuidadoras— mejorando destrezas intergeneracionales en habilidades socioemocionales.

“Y pues poco a poco le he ayudado (a la pareja hombre) porque todos los días leemos el libro, entonces, sí... Y pues nos ha ayudado, le ha ayudado a ser más relajado y más tranquilo. Creo que ayuda a como a regularse emocionalmente a lo mejor.”

— Madre/Familia

3.3 Cultura de paz y prevención de la violencia: prevención antes que reacción

Docentes y directivas.

El programa contribuyó a fortalecer una comprensión más integral de la prevención de la violencia entre docentes y personal directivo. En grupos focales y entrevistas, se identificaron **vínculos claros entre normas de género, bienestar emocional y dinámicas de conflicto en el aula**, señalando que la promoción de la igualdad, el reconocimiento emocional y el buentrato forman parte de una misma lógica preventiva que se reproduce entre pares y en la relación entre docentes y su alumnado. Docentes también reportaron una **mayor incorporación de estrategias colaborativas para la resolución de conflictos**, incluyendo el diálogo guiado entre estudiantes, actividades orientadas a la empatía y dinámicas de cooperación. Varias docentes destacaron que la prevención de la violencia no se limita a protocolos institucionales, sino que se construye desde **prácticas pedagógicas cotidianas que promueven el respeto**, la escucha y la resolución pacífica de conflictos.

“A veces no sabemos las tormentas que ellos tienen en casa, y aquí somos su lugar seguro. [...] Y pues, el niño hace todo, pero, pues, al final, él se portó mal, por decir, hizo algo inadecuado, [...] y nada más, este, uno le llama la atención, “no, ay, ¿por qué hiciste esto?”. Y no nos damos el tiempo de escucharlo. Entonces, sí, que nos quede de aprendizaje que se requiere tomar el tiempo para escuchar a los niños, para escucharnos entre docentes, y también incluso en nuestra familia.”

—Docente

Niñeces.

Las observaciones en aula también documentaron cambios tempranos en las dinámicas entre niñas y niños vinculadas a la cultura de paz. Durante los proyectos implementados, se observaron con mayor frecuencia dinámicas de colaboración, participación compartida y resolución conjunta de tareas. Estas experiencias favorecieron interacciones más cooperativas y una mayor disposición a trabajar en equipo, particularmente en actividades que requerían diálogo, acuerdos y toma de decisiones conjunta. Asimismo, las observaciones en aula sugieren una menor escalada de conflictos interpersonales y una mayor disposición a recurrir a estrategias de resolución pacífica, como el diálogo, la negociación o la búsqueda de mediación adulta.

“Noté un cambio cuando hacíamos el círculo de conversación, cuando iniciábamos el día, el respeto al turno. [...] Lo trabajábamos mucho, el de levantar la mano para participar, escuchar a los demás. También el que colaboraran todos al final del día cuando estaban realizando alguna actividad en terminar de ordenar el salón, que todos tenían que colaborar para poder terminar a tiempo.”

—Docente

Familias.

Los materiales del programa, particularmente el cuento y las tarjetas de conversación, promovieron reflexiones sobre el trato entre integrantes del hogar y sobre dinámicas vinculadas a la violencia intrafamiliar. Algunas personas cuidadoras señalaron que las actividades facilitaron conversaciones sobre respeto, paciencia y empatía, generando oportunidades para abordar temas que previamente no se discutían de manera explícita en el hogar. El componente familiar muestra potencial para contribuir a reforzar mensajes de cultura de paz más allá del aula, aunque los resultados este proceso requiere tiempo y acompañamiento para consolidarse de manera sostenida.

“Y también, por ejemplo, cuando llevábamos las tarjetitas a la casa, también lo compartíamos con nuestras parejas. Y entonces ya, por ejemplo, mi esposo me decía, ‘ah, mira, no había pensado en eso’. O, ‘oye, pues sí es cierto, eso que estás diciendo es verdad’. Entonces también ellos ya iban cambiando un poquito su forma de pensar, porque también estaban siendo parte de lo que nosotros estábamos aprendiendo.”

—Madre/familia

4.

APRENDIZAJES DE IMPLEMENTACIÓN:

¿qué funcionó y por qué?

El análisis de la implementación del piloto Semillas de Igualdad permitió identificar una serie de facilitadores clave que contribuyeron a la aceptabilidad del programa, a la adopción de nuevas prácticas por parte del personal docente y a la generación de cambios iniciales en la dinámica de aula. Asimismo, el proceso permitió identificar barreras y desafíos relevantes para futuras implementaciones y procesos de escalamiento.

¿Qué funcionó?

Metodologías participativas, vivenciales y no moralizantes.

Uno de los elementos más valorados del programa fue el uso de metodologías participativas y lúdicas, que facilitaron la reflexión sin recurrir a enfoques normativos o moralizantes. Docentes señalaron que el aprendizaje se dio de forma gradual y experiencial, permitiendo que tanto niñas y niños como el propio personal docente cuestionen prácticas y normas de manera orgánica. Este enfoque facilitó la apropiación de los contenidos y contribuyó a que conceptos complejos —como igualdad de género, buentrato o cultura de paz— se integraran en la práctica cotidiana del aula sin generar resistencia.

"[Este programa] les da la posibilidad a niños y niñas de cambiar el diálogo, de cambiar la forma de actuar o de participar o de ver las cosas de una manera, como decía la maestra [Rosi], muy orgánica, muy lúdica, muy práctica, sin tener que decir, 'este concepto es así y está mal, y este concepto es así, y tú debes de comportarte de esta manera'. O sea, sino las mismas actividades los iban guiando y transportando y cambiando poco a poco, incluso en la comunidad, a pesar de, yo he dicho también, esta comunidad está muy, muy polarizada."

—Docente

Alta aceptabilidad y pertinencia del enfoque.

El programa fue percibido como altamente pertinente tanto por docentes como por familias. Las participantes señalaron que los contenidos respondían a necesidades reales del aula, particularmente en relación con la gestión emocional, la convivencia escolar y la igualdad de género. Esta percepción de relevancia facilitó la disposición a implementar nuevas estrategias y reforzó el compromiso con el

programa. Además, la integración de los ejes de igualdad de género, bienestar emocional y cultura de paz fue valorada como un enfoque integral que fortalecía la práctica educativa y contribuía a mejorar el clima escolar.

Acompañamiento pedagógico continuo.

El acompañamiento pedagógico y el modelaje en aula también emergieron como un factor clave para la implementación efectiva. Las sesiones prácticas permitieron a las docentes observar estrategias concretas, reflexionar sobre su aplicación y adaptarlas a sus propios contextos. Este acompañamiento contribuyó a reducir la brecha entre formación teórica y práctica pedagógica, fortaleciendo la confianza docente para implementar cambios. Asimismo, el acompañamiento continuo favoreció la creación de espacios de reflexión entre docentes, promoviendo el intercambio de experiencias y el aprendizaje entre pares, lo cual reforzó la sostenibilidad de las prácticas introducidas.

Tabla 1. Ejemplos de proyectos de aula creados por docentes durante el transcurso del programa.

Centro Preescolar: Jardín de Niños 24 de Febrero					
Proyecto	Eje articulador: enfoque (género / paz / emociones)	Campos formativos	Metodología	Actividades clave	Producto final
Jugamos con la ciencia	Pensamiento crítico y equidad de género: Vincula ciencia y género, promoviendo la equidad.	Saberes y pensamiento científico	Aprendizaje por indagación	Experimentos de flotación y densidad; reflexión sobre mujeres científicas.	Exposición de experimentos.
La amistad y el respeto	Igualdad de género y valores comunitarios: Promueve inclusión, empatía y diversidad.	De lo humano y lo comunitario	Aprendizaje-servicio	Conversatorios sobre amistad; regalos reciclados; trabajo con familias.	Exposición "Regalos de amistad".
Cuidemos a los animales domésticos	Cultura de paz y empatía: Desarrolla empatía y respeto por la vida.	Ética, naturaleza y sociedades	Aprendizaje activo	Campaña de cuidado animal; dramatización de veterinarios; carteles y videos.	Presentación audiovisual.
Manos limpias, niños sanos	Vida saludable e igualdad de género: Promueve corresponsabilidad en el autocuidado.	Saberes científicos / Vida saludable	Aprendizaje por proyectos	Feria de higiene; talleres; caja mágica de limpieza.	Feria de la higiene.
Cuando sea grande quiero ser...	Igualdad de género y pensamiento crítico: Cuestiona estereotipos profesionales.	Ética, naturaleza y sociedades	Aprendizaje-servicio	Dramatizaciones de oficios; entrevistas; juego simbólico libre.	Exposición vocacional infantil.

Las emociones que conocemos	Emociones y empatía: Fortalece autorregulación emocional y convivencia familiar.	Lenguajes / De lo humano y lo comunitario	Aprendizaje-servicio	Teatro y diario de emociones; rincón de la calma; collage con familias.	Exposición con madres y padres.
ExplorArte	Igualdad de género, empatía y cultura de paz: Promueve equidad y reconocimiento mutuo.	Artes y experiencias estéticas	Aprendizaje artístico colaborativo	Creaciones colectivas; reflexión sobre emociones; liderazgo mixto.	Exposición "ExplorArte".
Celebrando a la familia en la feria	Igualdad de género, inclusión y pensamiento crítico: Impulsa colaboración intergeneracional e inclusión.	Saberes científicos / De lo humano y lo comunitario	Aprendizaje basado en proyectos	Feria matemática y de convivencia; participación familiar.	Feria comunitaria inclusiva.

Barreras y desafíos

Limitaciones de tiempo en la agenda docente.

Algunas participantes señalaron que, aunque valoraban las actividades y herramientas del programa, la incorporación sostenida de nuevas prácticas requería tiempo adicional para planificación, reflexión y adaptación, lo cual puede resultar complejo en contextos escolares con agendas saturadas.

Involucramiento de familias, particularmente de padres varones.

Otra barrera identificada fue la capacidad de los centros preescolares de promover la participación de familias, especialmente de padres varones. Aunque los centros convocaban a familias, varias no asistían y en su mayoría solo asistió la madre. Es importante reconocer que en algunos casos otros cuidadores varones asisten, como el abuelo o el tío. Los recursos puntuales entregados mediante este programa (cuento y tarjetas de conversación) se valoraron muy positivamente, sin embargo, un proceso más intencionado podría generar mayores cambios; lo cual es difícil generar considerando las dinámicas existentes de los centros preescolares, lo que sugiere la necesidad de fortalecer las estrategias sistémicas de involucramiento familiar, asegurando procesos que consideren los tiempos limitados de familias y de docentes.

"El hecho de que involucraran a las familias, yo creo que eso fue fundamental, porque [...] trabajarlos nada más con los alumnos y que se quede aquí en clase, pues ok, es enriquecedor, pero pues es mucho más que lo lleven a las familias, que es donde pues los niños pasan más, la mayor parte del tiempo. Entonces, realmente el ver que involucraban a las familias, el que los niños tenían esa motivación por hacer las actividades, porque veían aquí a sus papás, yo creo que eso fue muy bueno y pues yo creo que sí es fundamental."

—Docente

Persistencia de normas de género dañinas

El proceso también evidenció la persistencia de normas de género dañinas en algunos contextos escolares y familiares. Estos patrones culturales, profundamente arraigados, representan un desafío estructural que requiere intervenciones sostenidas y acompañamiento continuo para lograr cambios más profundos.

“Aquí, por ejemplo, yo me topaba con ciertas actividades en mi grupo. Por ejemplo, de los trabajos, de los oficios. Y me di cuenta que tengo alumnos hombres que a esta corta edad ya tienen muy marcado el hecho de que yo no voy a ser un cocinero, porque eso es de mujeres. O incluso lo manejaban de que eso es para ‘viejas’. [...] Nuestro contexto social en este plantel, pues, sí son de personitas que no terminaron ciertos estudios, o que su cultura, su tradición, su familia, los tienen como que muy cerraditos, muy arraigados en este tipo de temas. Y es de que bien marcadas las líneas. Tú, niño, no puedes hacer nada de cocina. Y tú, niña, tienes que barrer y limpiar forzosamente. Entonces, ahí podemos también trabajar con el padre de familia y nosotros con alumnos.”

—Docente

Necesidad de mayor apropiación institucional para la sostenibilidad

Finalmente, el análisis identificó la necesidad de fortalecer la apropiación institucional del programa. Aunque docentes y directivas mostraron altos niveles de interés y compromiso, la sostenibilidad a largo plazo dependerá de la integración del enfoque en prácticas institucionales, políticas escolares y procesos formativos continuos. Otorgar constancias o créditos profesionales oficialmente reconocidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) es una de las sugerencias más apoyadas entre docentes y directorado.



5.

CONSIDERACIONES

para escalamiento e incidencia

Los hallazgos del piloto sugieren que las intervenciones en primera infancia pueden contribuir a transformar procesos tempranos de socialización de género y fortalecer entornos educativos basados en la igualdad, el bienestar emocional y el buentrato.

Para la política educativa:

Los resultados muestran una alta alineación del programa con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, ayudando en el proceso de apropiación de docentes de conceptos y prácticas pedagógicas para trabajar lo socioemocional, la igualdad de género y la cultura de paz. En este sentido, es oportuno integrar el programa Semillas de Igualdad en procesos de formación docente inicial y continua.

Para futuras implementaciones:

Los hallazgos señalan la importancia de reforzar el trabajo con familias y personas cuidadoras, especialmente promoviendo la corresponsabilidad masculina, así como consolidar mecanismos de seguimiento y acompañamiento docente. Se requiere el desarrollo y la adopción de más herramientas con enfoque de masculinidad diseñadas para familias. Asimismo, el piloto sugiere avanzar gradualmente hacia herramientas cuantitativas más robustas que complementen la evidencia cualitativa, sin perder la profundidad interpretativa del enfoque.

Resumen:

En conjunto, el piloto de Semillas de Igualdad ofrece evidencia temprana de que la prevención de la violencia de género puede comenzar desde la primera infancia y que las escuelas pueden desempeñar un papel estratégico en este proceso. La triangulación de perspectivas entre docentes, niñas y familias sugiere que el enfoque ecológico —que involucra a todo el ecosistema escolar— contribuye a generar cambios iniciales hacia relaciones más respetuosas, colaborativas y basadas en el bienestar emocional. Estos hallazgos refuerzan que la transformación de normas de género y la construcción de una cultura de paz son procesos graduales, que requieren metodologías participativas, acompañamiento continuo y compromiso institucional para consolidarse y escalarse de manera sostenible, en línea con los principios de la Nueva Escuela Mexicana y las políticas de igualdad de género.

Referencias

- [1] Martin, C. L., & Ruble, D. N. (2004). Children's search for gender cues: Cognitive perspectives on gender development. *Current Directions in Psychological Science*, 13(2), 67–70. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2004.00276.x>
- [2] Leaper, C. (2013). Gender development during childhood. In P. D. Zelazo (Ed.), *The Oxford handbook of developmental psychology* (Vol. 2). Oxford University Press.
- [3] UNICEF Office of Research – Innocenti. (2020). *Advancing positive gender norms and socialization through UNICEF programmes*. Florence: UNICEF.
- [4] Jewkes, R., Flood, M., & Lang, J. (2015). From work with men and boys to changes of social norms and reduction of inequities in gender relations: A conceptual shift in prevention of violence against women and girls. *The Lancet*, 385(9977), 1580–1589. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61683-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61683-4)

Reconocimientos

Kristina Vlahovic, Fellow de Equimundo escribió esta nota con aportes técnicos de Melissa Wong Oviedo (Equimundo), Sergio Reyes, Dení Fragoso y Jorge Zetina (GENDES). Agradecimientos especiales a los consultores Sofía Anahí García Lucio, Brian Jacob de la Cruz Bustamante y Cristofer Martínez Alvarado quienes dieron vida a este programa, co-creando y facilitando en aulas de Monterrey y a las comunidades educativas participantes, docentes, directorado, familias, niñas y niños que hicieron posible este piloto.

Cita de recomendación: GENDES y Equimundo (2026). *Resumen de Resultados y Aprendizajes del Piloto del programa Semillas de Igualdad en Monterrey*. México/Washington. D.C.

Marzo 2026



GLOBAL
BOYHOOD
INITIATIVE

coordinado por

equimundo

